

José Reséndiz Balderas, historiador

En 1974, con la creación del Colegio de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, la disciplina histórica en Nuevo León entró en un proceso de profesionalización que se consolidaría hacia la década de 1980, cuando aparecieron las primeras tesis del Colegio, entre ellas “La política de Vidaurri y la expulsión de las tribus nómadas en el noreste de México”, investigación realizada por el entonces alumno José Reséndiz Balderas.

POR EMILIO MACHUCA VEGA

¿Cuáles son sus orígenes?
Yo nací en un ejido de aquí de Nuevo León que se llama El Peñuelo, y que pertenece al municipio de Galeana. Está al sur del Estado, casi por donde colinda con San Luis Potosí, Zacatecas y Coahuila. Mis padres fueron José Reséndiz Camarillo y María Guadalupe Balderas García, ellos son también originarios de ese ejido de El Peñuelo. Mi madre se dedicaba a los quehaceres domésticos y mi padre era campesino, dedicado a la agricultura ahí en ese ejido. Yo estudié en El Peñuelo hasta cuarto año (porque sólo había hasta ese grado). El profesor que nos daba clases tenía dos hijos, que terminaron también cuarto, y se los llevó a Saltillo, a un internado. Como yo era muy amigo de ellos, me invitaron y de esa manera el profesor también me tramitó una beca en un internado que era para campesinos de escasos recursos, en Saltillo, que se llamaba Campo Redondo. Su espacio estaba a

las orillas de donde esta ahorita el parque de beisbol de Los Saraperos (en ese tiempo que yo terminaba, lo estaban apenas construyendo). Se llamaba Campo Redondo el internado, y era el número 6 “Vicente Suárez”. Ahí terminé cuarto, quinto y sexto (volví a repetir cuarto, porque ya no había lugar para quinto). La secundaria la realicé en Monterrey, en la número 7 “Fray Servando Teresa de Mier”, en la colonia Martínez. Estudié Normal Básica, eran tres años entonces, y terminé como profesor y luego me metí, después de dos o tres años, a estudiar la carrera de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras.

¿Y de dónde nace su interés por la historia?

A mí me nace el interés por la historia con el maestro de primaria de El Peñuelo, quien le ponía mucho entusiasmo y hacía unos discursos extensos, como que a él le encantaba la historia. Nos daba clases en la mañana, y la tarde la dejaba para la historia. Y te relataba una historia chulísima,



que yo la tengo muy presente, y de ahí me entusiasmé mucho.

¿Cuándo ingresó al Colegio de Historia?

Yo no sabía que existía el Colegio de Historia. Yo me enteré por el entonces Subdirector Académico. Él era un conocido que también era profesor, y habíamos estado juntos en la Normal Básica. Yo venía a la Facultad a inscribirme al Colegio de Pedagogía. Ya traía el documento para llenar los datos, cuando sale él y yo ni sabía que estaba aquí trabajando. Me saludó y me dijo “¿Por qué no te inscribes a historia, a ti que te gusta mucho? ¿Pues a cuál te vas a inscribir?”. Le contesté: “Pues a Pedagogía, es la otra que me gusta, pero si hay historia, yo me cambio”. Y así fue como yo entré al Colegio de Historia, de manera circunstancial porque no sabía ni siquiera que existía, pero lo hice porque me gustaba y me gusta mucho todavía. Fue en agosto de 1974.

¿Qué libros se leían entonces en la Facultad?

Yo entré cuando en el Colegio teníamos que cursar cincuenta y siete créditos. Entre otros textos, leíamos un libro de Israel Cavazos, de historia de Nuevo León y otro de Bernardo Flores, parece que en segundo semestre. Uno de historia de México de Halperín Donghi, que era un libro muy bueno, ya hablaba sobre la lucha de clases. Esos los llevábamos, entre otros, en los primeros semestres. Con Arturo Delgado Moya leíamos algo sobre el marxismo, pero no directamente de Marx. Como que los primeros maestros que llegaron a historia no dominaban el discurso de la izquierda, ellos eran de otra tendencia. Hasta que llega Cerutti, él empezó a hablar sobre el marxismo pero como otra opción, porque tampoco se dedicaba a puro marxismo. También el discurso de Arturo Delgado Moya era de izquierda, y con él veíamos más el marxismo porque su materia así

Mtro. José Reséndiz Balderas

- Nació en el ejido El Peñuelo, municipio de Galeana, N. L.
- Egresó de la Escuela Normal Estatal "Miguel F. Martínez" y de la Escuela Normal Superior del Estado.
- Licenciado en Historia, por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL.
- Maestría en Metodología de las Ciencias por la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de las UANL.
- Inició como profesor de educación primaria, 1966.
- Se desempeñó como profesor de educación secundaria, 1974 - 1994.
- Trabajó como docente en la Escuela Normal Superior, impartiendo los cursos Historia moderna y contemporánea, así como Corrientes contemporáneas del pensamiento, 1978 - 1985.
- Catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 1979.
- Coordinador del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 1983 -1985 y 1995 - 1997.
- Presidente de la Sección Sindical No. 8 del Sindicato de Trabajadores de la UANL, 1986 - 1989.
- Secretario de Pensiones y Jubilaciones del Sindicato de los Trabajadores de la UANL, 1992 - 1995.
- Se desempeñó como Subdirector de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 2000 -2003.
- Presidente de la Red de Escuelas y Facultades de Filosofía, Letras y Humanidades de México, 2003 - 2005.
- Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, 2003 - 2009.
- Miembro de la Comisión de Licencias y nombramientos del H. Consejo Universitario de la UANL, 2004 - 2009.
- Director del Centro de Información de Historia Regional, 2009 - 2015.

lo ameritaba. El profesor Mario Pérez o el maestro Flores no eran de izquierda, o no eran muy radicales. Tomás González de Luna, el director, era el que tenía un discurso muy coherente y fuerte de izquierda, pero yo nunca tomé clases con él. Doménico Síndico, un italiano que me dio Historia Contemporánea I y II, también manejaba un discurso de izquierda, pero no radical.

¿Qué maestros y qué materias del Colegio considera que lo marcaron más?

Sin discusión las de Cerutti, porque yo fui incluso maestro adjunto de él tres años, es decir, yo me encargaba de llevar las lecturas que él requería. Y las otras fueron las de Doménico Síndico, que son parte de las materias que doy. Yo quería dar las de historia de América Latina, pero Cerutti no se fue y Doménico sí, entonces me dieron esas. Y finalmente entré, como tres semestres después de egresar, dando esas materias de Historia Contemporánea I y II.

En sus días de estudiante ¿llegó a participar como ponente en encuentros o congresos?

Aquí Héctor Jaime Treviño Villarreal, que iba como dos semestres adelante de mí, era muy inquieto y organizó el Primer Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia, que todavía existe. Él fue el que empezó a hablar de eso. Y se organizó por primera vez aquí, y Héctor me pidió que yo fuera ponente, porque se presentaban trabajos de archivo y nadie aquí estaba yendo al archivo más que yo. Claro, tampoco tenía trabajos de archivo, pero yo estaba leyendo una fuente que se llama "Concluidos", y el encuentro consistía en eso: la experiencia que se tenía como estudiante en los archivos. Y Héctor Jaime me dijo: "Oye, sácanos de este apuro, porque tu sí estás yendo. Ayúdanos con eso". Y le pregunté: "¿Y cómo lo tengo que presentar? Porque yo no tengo un trabajo formal, tengo el manejo y varias fichas hechas". Y me dijo: "Sólo describe en qué consiste esa fuente". Y esa fue mi participación en el Primer Encuentro de Estudiantes de Historia. Y aparte fui el representante de aquí para la comisión, junto con otros compañeros de Puebla y Veracruz, para redactar el documento del encuentro. Y esa fue la experiencia que tuvimos.

¿Los estudiantes o maestros entonces hacían investigación histórica?

No. Te voy a decir, sin presunción, que una vez llegué con Arturo, que era el coordinador, y le dije



que yo quería hacer mi tesis sobre un trabajo de investigación de archivo. Me dijo: “pero no hay quien te asesore”, y le contesté: “bueno, pues nómbrame uno sólo para justificarme, pero yo la puedo hacer”. Yo ya estaba yendo al archivo, con Cerutti. Y yo no mencionaba a Cerutti porque no era un trabajo sobre América Latina. Me empecé a encontrar muchos datos sobre las tribus indígenas que venían del norte y sobre eso lo hice.

¿Por qué motivo decidió hacer una tesis de grado, si nadie más lo hacía?

Porque yo empecé a ir al archivo desde mucho antes, desde que estaba con Cerutti como alumno. Y luego ahí mismo, cuando la maestra Leticia Martínez Cárdenas se hizo cargo del archivo, me encargó que realizara unos trabajos, sobre todo del informe de la comisión pesquisadora. Ese es un documento que hizo una comisión que vino de México en 1872, que habla sobre cómo estaba la frontera norte en ese tiempo. Entonces a mí me pidió que la revisara e hiciera un trabajo sobre eso. Hice una interpretación sobre la comisión pesquisadora en un libro que publicó el Archivo de Nuevo León¹. Y así me inicié yo, pero ante todo yo iba al archivo porque Cerutti iba y me empezó a gustar la investigación. De esa manera comencé a introducirme, y ya después yo lo hacía solo.

“Ya estaba yendo al archivo y me estimulaba a seguir aprendiendo otras cosas que no aprendes en el salón de clases. Te empieza a enriquecer mucho y abrir tu horizonte de manera grande”.

¿Con qué dificultades se topó en el proceso de investigación?

Yo me propuse originalmente hacer la investigación sobre las haciendas de Nuevo León, pero dejé de encontrar datos y, en cambio, encontré muchos datos sobre los indígenas que venían del norte, e hice mi tesis sobre eso². Después, sobre la marcha, un maestro que después se fue a Tamaulipas, se llamaba Roberto, se enteró de que yo no tenía asesor y me dijo: “oye, yo sé que no tienes asesor, si me quieres a mí como asesor, sirve de que yo también me justifico”. Y de esa manera empezó a ser mi asesor, sólo para justificarse, y al poco tiempo se fue a



Tamaulipas. Y total, terminé solo. Ya después Cerutti me dijo “nómbreme a mí como asesor, aunque no te pueda atender. Tienes que tener a alguien”. Dos de los lectores fueron Cerutti y Arturo Delgado Moya.

¿Qué fue de su desarrollo profesional una vez concluida la Licenciatura en Historia?

Yo soy profesor normalista, y tengo la especialidad en matemáticas en la Normal Superior. Yo estaba trabajando como maestro de secundaria y luego me ofrecieron trabajo en el Colegio y, al mismo tiempo, en la Normal Superior. Creo que el causante era Cerutti porque el andaba detrás de mí, y como yo seguía investigando, él me propuso con Bernardo, que era entonces el director y me tenía cierto aprecio, y también me insistió para que me quedara trabajando en la facultad. Yo no quería, y lo rechacé como tres veces porque yo les decía: “voy a tener que dejar mis proyectos de investigación”. Fue Bernardo quien me pidió que

le ayudara en la administración, y desde entonces, desde agosto de 1979, estamos aquí. Fui coordinador del Colegio de Historia en 1983, pero ya empecé a abandonar la investigación, porque el Colegio me quitó mucho tiempo.

**¿Qué otras investigaciones llegó a realizar a lo largo de su trayectoria?
¿Cuáles son sus líneas de investigación?**

Tengo una investigación en una compilación que se llama *Los lugares y los tiempos*, que publicó Editorial Nuestro Tiempo, que fue un trabajo publicado en Xalapa, de los que llevábamos a presentar, que eran trabajos de archivo. Es un libro donde aparece mi trabajo primero³, luego otro de Cerutti, etc. Pero además tenemos ese trabajo de la comisión pesquisadora, y en la revista *Cathedra*, de la Facultad de Filosofía y Letras, también tengo varios trabajos de archivo. En el Archivo de Nuevo León publiqué algunos trabajos, en unos boletines que editaba la maestra Leticia Martínez. De hecho, en la inauguración de la Semana de la Historia, que ella implementó, yo fui

el que inauguró esos trabajos. Yo presenté el primer trabajo, que era un comentario sobre las tribus del norte, que ya estaba yo investigando, y hablé un poco de la comisión pesquisadora.

¿Cómo recuerda su experiencia en los archivos y en la investigación?

En ese tiempo mi tesis fue la única, si acaso Nicolás Duarte hablaba de que él tenía una, pero yo nunca la conocí⁴. La gente no quería irse por tesis (hasta la fecha). Yo tenía buen promedio general, un 97 o algo por así, y eso que el maestro Israel Cavazos me puso un 70, no sé por qué. El caso es que yo podía titularme por promedio, y no quise, porque ya estaba yendo al archivo y me gustaba y me estimulaba a seguir aprendiendo otras cosas que no aprendes en el salón de clases. Te empieza a enriquecer mucho y abrir tu horizonte de manera grande. Eso me pasó a mí. A veces ya no me interesaban tanto los libros, sino la información que encontraba en el archivo, yo me

refiero a los trabajos de investigación. Ya las demás materias las tenía que estudiar, te guste o no te guste. Pero eso me atrajo mucho desde entonces. Y ya después solo, seguí con mi tesis y luego me dieron trabajo de inmediato aquí en la Facultad. Y yo no quería aceptar trabajo aquí porque yo trabajaba como profesor de secundaria, y luego iba en la noche a la Normal Superior y el poco tiempo que tenía lo quería dedicar al archivo. Pero me insistieron tanto, y Cerutti mismo tuvo que convencerme y yo en realidad me inclinaba más por la investigación, pero no se pudo. Me ocupé tanto, que abandoné la investigación casi por completo. Después se vino la cuestión administrativa. Yo había jurado y perjurado que nunca pretendería ser nunca director de la facultad, pero se dieron otras circunstancias aunque yo no andaba detrás de eso, yo quería seguir investigando. Ahora el tiempo es el que no deja.

¿Qué consejo le daría a los actuales y futuros tesisistas e investigadores?

tramitara el título con mis calificaciones. Así es que, independientemente de los promedios, vayan por una tesis. La investigación abre mucho camino, considero que más que las propias calificaciones. Donde estén, combínelo con la investigación, y de preferencia con archivos. Claro, la investigación bibliográfica tampoco se olvida y es necesario hacer trabajos sobre eso. Pero deben ir a los archivos, y más ahora que muchas fuentes archivísticas están en internet, y se pueden consultar en casa tranquilamente. Un historiador no debe abandonar la investigación. El historiador se prepara para dar clases y para la investigación, y si se pueden combinar las dos cosas, mucho mejor. Yo no lo hice, desgraciadamente. Tengo algunos trabajos de investigación, pero mi idea era combinarlos. Pero no lo hice porque el ofrecimiento de trabajo, en la facultad y en la Normal Superior, me lo impidió por ciertas circunstancias. Los invito a que, independientemente de todo, vayan a los archivos a investigar. Yo creo que ese es el camino.

“El historiador se prepara para dar clases y para la investigación, y si se pueden combinar las dos cosas, mucho mejor.”

A los que han hecho tesis para la titulación, los felicito. La tesis la valen y reconocen incluso más que los promedios de las materias. Fuera, incluso para trabajos de investigación, generalmente preguntan si hiciste tesis. La tesis cuenta mucho, incluso para trámite de becas, por más sencilla que sea. No quiere decir que los promedios no, incluso tu titulación la puedes hacer por promedio. Pero la tesis cuenta mucho, porque son los inicios de una investigación. En historia hay mucho trabajo. Todavía hay posibilidades para encontrar trabajo en cualquier parte. Yo les digo a los que están elaborando tesis que, independientemente de su promedio, sigan trabajando en investigación. Y si hacen la tesis, pero urge la titulación y la pueden hacer por promedio, pues háganla. Eso me pasó a mí. Yo me tuve que titular por promedio porque en ese tiempo empezaban a pedir el título. Yo entré sin título, porque no lo pedían, pero ya trabajando empezaban a pedirlo. Y ya no alcanzaba en el tiempo que daban a terminar la tesis, y el director me sugirió que

Notas

1. *Informe de la Comisión Pesquisidora de la Frontera del Norte al Ejecutivo de la Unión* (1984). Reproducción facsimilar de la edición de 1874, introducción de José Reséndiz Balderas. Monterrey, México: Archivo General del Estado de Nuevo León.
2. Reséndiz Balderas, José (1983). *La política de Vidaurri y la expulsión de las tribus nómadas en el noreste de México*. Tesis para optar por el grado de Licenciado en Historia. Monterrey, México: Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León.
3. Reséndiz Balderas, José (1989). “El problema del agua y de la tierra en Nuevo León en el siglo XIX”, en García Quintanilla, Alejandra y Abel Juárez (coords.), *Los lugares y los tiempos. Ensayos sobre las estructuras regionales del siglo XIX en México*. Xalapa, Veracruz: Consejo Mexicano de Ciencias Sociales / Universidad Veracruzana / Universidad Autónoma de Nuevo León / Editorial Nuestro Tiempo.
4. Esta investigación de Duarte constituye, de hecho, la primera tesis del Colegio de Historia. Véase Duarte Ortega, Nicolás (1981). *La técnica y la producción de azúcar en el siglo XIX. El caso de San Nicolás Tolentino*. Tesis para optar por el grado de Licenciado en Historia. Monterrey, México: Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UANL.